

CELCIT. Dramática Latinoamericana 370

CARIÑO MALO

Inés Margarita Stranger

PERSONAJES: M (-) / F (3)

Eva

Victoria

Amapola

Una música

PRIMERA PARTE. La acción transcurre en un lugar abierto y desolado, carente de vegetación y de vida. Hay un sector con un hueso corroído en una playa y en otro, un árbol seco.

La música ingresa e ilumina sus instrumentos al encender una vela. Comienza a tocar una dolorosa melodía en cello.

El escenario se ilumina por un costado y, en la penumbra, entran tres mujeres vestidas con abrigos oscuros, arrastrando un carro de ferrocarril cargado de maletas y baúles.

Una mudanza. Vienen murmurando.

Victoria: He pasado años buscando algo que fuera propio, cualquier cosa que fuera mía, que me identificara.

Eva: ¿Qué hice mal? ¿En qué momento dejé de ser la aventura, la pasión y me transformé en algo torpe, cotidiano, invisible?

Victoria: Creí encontrarme en el amor y no encontré nada. Uno a uno fueron cayendo todos los sueños que levanté. Cada una de mis sonrisas fue congelada en el desuso...

Amapola: ¿Podré vivir tu ausencia?

Eva: ¿Dónde quedó el encuentro? ¿Dónde se fue el deseo?

Amapola tiene una caja de recuerdos en las manos.

Amapola: (Cada vez con más dudas) ¿No sentir su abrazo, su mirada, su sonrisa?

Se escucha una melodía infantil, Victoria se suma a ella y la interrumpe con su texto. El escenario se ilumina.

Victoria: Quisiera encontrar a la niña que fui, que me de la mano, que me arrastre con su alegría.

Victoria se dirige a Amapola tratando de convencerla. Juegan a la ronda.

Que me aliente, que se ría, que todo le de lo mismo, que me muestre el futuro como una aventura.

Amapola: (Interrumpe) No puedo fracasar... he invertido demasiada fe en ese amor.

Victoria sigue sus pensamientos, juega con la arena.

Victoria: Quiero tenerme, recuperarme, enfrentar la soledad y el duelo. No quiero seguir arrastrando una condena. No quiero temer del futuro, ni de la soledad, ni de la vejez...

Amapola: (A Eva) Tengo que volver...

Amapola quiere volver atrás. Eva le quita la caja de recuerdos y la detiene con su texto.

Eva: Ya no sabe quien soy... nunca me mira a los ojos. No quiero que me busque... No voy a volver más...

Amapola: (A Eva) He visto su alma, no puedo abandonarlo. Llevo sus recuerdos confundidos con los míos, cargo sus nostalgias como si fueran propias.

Eva: Si vuelvo, quedaré atrapada en sus obsesiones, viviré su vida, sufriré su hambre, obedeceré sus impulsos...

La luz se apaga lentamente. Eva va hacia la playa y busca un momento de intimidad, abre la caja. Victoria y Amapola se pierden en la sombra.

No podré conjugar el amor y la libertad, ni enfrentar su silencio con el mío...

Eva abre la caja y saca de su interior una carta que comienza a leer en voz alta. El cello introduce y determina las pausas del texto.

La mirada de Eva ilumina una zona del escenario donde aparecen El y Ella con sus rostros cubiertos. Se mueven en relación al texto, discuten. Los movimientos son abstractos y genéricos.

(Victoria con ropa interior de hombre y Amapola con un vestido largo de mujer, las cabezas cubiertas con unos pañuelos).

El Mal de Amor

Eva: (Leyendo) Calla —dice ella— no me atormentes más.

Y dice él —Más me atormenta el silencio— sin embargo obedece por un instante.

(Pausa)

Y luego dice —Son las voces, las voces que me condenan.

Y ella dice — ¿Cuáles voces?

Y él responde — ¿No las oyes? ¿Son sólo mías?

— Sólo tuyas —dice ella y calla.

(Pausa)

— ¿Y ese ruido? —ataca él.

— Ese ruido es sólo tuyo —dice ella y lo mira suavemente. — ¿No es posible? —le suplica— ¿no es posible que tan sólo un breve instante nos amemos en silencio?

— ¿Qué silencio? —se enoja él— Tu silencio no es el mío. Tu silencio es mi condena y mi vacío— y la toma fuertemente por los brazos.

— Déjame... —ruega ella— ¿Si intentarás besarme? ¿Si besaras mis labios?

— Si besara tus labios, ¿qué me darías? ¿Qué son tus labios? ¿Qué me das con ellos?

— ¿No lo oyes? —se asombra ella— ¿No oyes mi corazón cuando me besas?

— ¡Ni cuando te beso, ni cuando te tengo, ni cuando me amas! ¡Nunca se dejan de sentir esas voces! —dice él tan atormentado que ella calla de horror.

(Pausa)

— Bueno —agrede él— ¿Vas a hablar o no?

— ¿Qué te puedo decir? —dice ella— Te estoy oyendo. Habla tú si quieres. Yo sólo te estoy oyendo.

Él la mira y le dice lentamente — ¿Están mudas tus voces, tu ciencia también está en silencio? ¿No me puedes hablar, no me puedes acallar?

— No —contesta ella triste— No puedo decirte nada.

Y entonces, sin razones y sin aviso, él dice muy despacio y lo dice sólo para sí mismo —Ni perdón ni olvido. Pero ella oye, y pregunta asustada — ¿Qué dices?

— Ni perdón ni olvido. Lo leí en un muro —se sonríe— suena bien, suena muy bien.

— ¡Te quieres callar! —grita ella.

Y él contesta despacio, masticando las palabras —Ni perdón ni olvido, no lo digo por nosotros, ¿qué te pasa? ¡Lo digo por ellos!

— Ellos, ellos, ¿quiénes son ellos? ¿Hasta cuando ellos y nosotros? —y se toma la cara entre las manos.

— No grites —dice él— no grites y reconoce que ellos existen y que tú también, cuando los nombro, sabes quiénes son y dónde se encuentran.

— Cállate, yo no sé nada, yo no sé nada. Yo nunca supe de esa guerra.

- Sin embargo estás con nosotros.
- Yo no estoy con ningún nosotros... yo sólo estoy contigo.
- Estás conmigo, y aunque no las oigas, están contigo también mis voces y mi conciencia.
- ¿Qué es tu conciencia? —dice ella— ¿Qué es tu conciencia, sino este tormento que nos coge y no nos deja respirar, ni ser felices un instante... ¿Para qué sirve tu conciencia?
- Mi conciencia sirve para esperar.

CELLO

Se desarma la situación de Él y Ella. Eva arruga la carta.

Eva: (Se enoja) ¿No tengo yo también una conciencia? ¿No tengo mis propias dudas sobre el bien y el mal, sobre el cielo y las estrellas? ¿No enfrentamos las mismas penas? ¿No cargamos la misma muerte? ¿Por qué me hace culpable de sus frustraciones?

Amapola: (A Victoria) Porque eres más fuerte. Puedes cargar su conciencia y la tuya.

Victoria: (A Amapola) No, no puedo. Cada uno debe responder de su vida, de sus proyectos y debe cuidar su propia fantasía.

Amapola: (A Victoria) Mi fantasía es el amor, yo no creo en otro proyecto.

Victoria: Eso no es cierto, reacciona. Te estás quedando sin tiempo para tus fantasmas.

Se escucha el sonido de una calimba, una melodía del recuerdo. Amapola busca la complicidad de Eva. Extiende un mantel blanco. Se prepara para una cena romántica.

Amapola: ¿Y eso qué importa? Quiero volver y seguir a su lado... Quiero construir un espacio privado, un territorio que sea sólo nuestro... lejos del peligro, seguro.

Eva: (La acosa) Él no te cuida, recuerda... rompió todos los pactos, abrió las ventanas, derrumbó los muros y te dejó desnuda. Permitió que entrara el frío, que entrara el miedo y la sospecha...

Amapola: Tengo que volver... tú me entiendes, también lo quieres...

Se produce una situación sensual entre las dos.

Eva: No. Si vuelves, te va a besar... te va confundir con un abrazo, te va a reducir con el calor de su manos. Vas a sentir su boca sobre la tuya, su labios sobre tus hombros... lo abrazarás. Sentirás su calor sobre tu pecho... y luego el dolor: querrás tenerlo para siempre y no será posible.

Amapola: (Pone sobre el mantel una copa, candelabro, vino y una sandía) Lo esperaré, atizaré el fuego, prepararé el café, ordenaré mis recuerdos, alimentaré los pájaros del jardín...

Eva: (Se enoja) Sabes que no tengo la fuerza para hacer todo eso, sabes que no puedo soportar la soledad... ya no encuentro la paz necesaria para encender el fuego y hacer café si él no ha regresado... y voy a mirar mil veces por la ventana y querré planchar la ropa y la ensuciaré con lágrimas...

Amapola: Shtt, descansa, estás cansada.

Eva: Cansada no, estoy vencida.

Victoria irrumpe en otro ritmo, viste con ropa alegre y sensual y les habla invitándolas a un nuevo juego.

Victoria: (Alegre) ¡Ya niña, deja de llorar! ¡Qué no serán los únicos pantalones que te encuentres en esta vida, verdad? ¡A otra cosa mariposa! ¡Ponte una mini y vamos andando!...

Se levanta el vestido y saca desde su liga un clavel rojo. Ellas se ríen.

¿Qué les parece si inventamos un amor distinto, donde las palabras, los gestos, los delirios, no tengan el sonido de recuerdos tristes, ni la nostalgia de nuestras madres? ¡Maestra!

Se produce una fantasía. Victoria canta un bolero acompañada por la música y su guitarra. Eva y Amapola la observan cantar. Luego bruscamente se rompe la magia y Victoria corre a cambiarse de ropa.

Eva: (A Amapola) Tú cantabas muy bien... Pudiste ser una excelente cantante. Yo también si hubiera querido, pero preferí buscar el amor.

Victoria: Déjate de mentiras. No elegiste el amor, tuviste miedo de enfrentarte a ti misma.

Eva: (Se defiende) El amor me atrapó. No tuve herramientas para defenderme.

Victoria: No confiaste en tus sueños... preferiste seguir el camino que se hace siempre.

Eva: (Enfrentándola) Cantar era un sueño... el amor era real... sentía su fuerza...

Victoria: Nada es real. Todo está en nuestra cabeza. ¿Por qué tenías que elegir el único sueño que no dependía de ti misma, el que corría más riesgos de fracasar?

Victoria se sienta en un piso de box, dispuesta a comenzar su gran pelea. Eva le habla con el tono y la intención de un preparador de box.

Eva: Eso no importa, preciosa. No importa si las cosas no resultan siempre... Lo único que importa es ese día extraordinario, en el que todo resulta fabuloso.

Suena una campana de box.

Victoria sale a bailar. Baila a go-go. Eva le da instrucciones, cómo debe moverse, cómo debe seducir. Cuando todo va bien, Victoria recibe un golpe leve, pero se defiende con una cachetada.

Campana. Victoria se sienta y recibe las instrucciones de su preparador. Toma agua.

Eva: Bien preciosa, vas muy bien. Ya casi lo tienes. Dale más. Piensa que más tarde pueden estar solos en una playa solitaria...

Victoria escupe, suspicaz.

Victoria: Exacto. Como un reclame de Martini.

Eva: (Asombro) ¿Y eso que tiene de malo? ¿Por qué no puedo esperar yo una escena romántica en una playa solitaria?

Campana.

Victoria sale a la pista. Cuando va a comenzar a bailar, recibe unos golpes en la cara. Trata de recuperarse, trata de ser sexy y amable. Cuando tiene a su contendor engatusado, da unos golpes.

Campana. Victoria se sienta. Este round ha sido mucho más difícil.

Victoria: ¿Nos vamos pasar la vida besando sapos, por si se convierten en príncipes?

Eva la maquilla con energía.

Eva: No linda, no pienses así. Podemos ganar. No pierdas la fe, te puedes poner vieja, fea, flaca y amargada.

Campana. Victoria sale a pelear decidida. Le da duro y gana. Saluda contenta. Se abrazan.

Tocan nuevamente la campana. Eva la obliga a pelear, pierde. Está cansada y recibe un golpe tras otro, ya casi no alcanza a bailar. Cae. La música se distorsiona.

Eva: ¡Te dejaste ganar! ¡No luchaste lo suficiente!

Victoria: No me importa.

Eva: ¡Faltaba tan poco! Estuvo a punto de suceder...

Victoria: ¡Pero, qué es lo que quieres!

Eva: (Para sí) Algo... cualquier cosa diferente...

Victoria: ¡Yo no me quiero engañar con tonterías!

Eva: Yo no me engaño. He tenido mala suerte, he elegido mal.

Victoria: Uno cree que elige, pero se mete con el primer huevón que encuentra.

Eva: ¡Cállate!

Victoria: Si uno recoge un amante del tarro de la basura, es que tiene terror de quedarse sola.

Se abrazan.

Amapola, que ha estado escuchando, se aferra a la sandía y se defiende.

Amapola: No voy dejarlo. No voy a sepultar mis sueños... olvidar es muy peligroso... No me van a contagiar la desconfianza. Siempre hay algo que se puede salvar... Tengo que volver.

Victoria y Eva guardan las cosas que han utilizado dentro del baúl y tratan de convencerla.

Victoria: Tienes su vida en tus manos... él existe porque lo quieres. El habita tu corazón, puedes arrojarlo... bastará que dejes de quererlo... si no lo quieres, él se va a consumir. Puedes decidir no amarlo más. Puedes quebrar su imagen, romper su reflejo...

Eva: Tienes su vida en tus manos. Puedes matar ese amor... Pero tienes que hacerlo muy lento, matar cada uno de tus recuerdos, deshojar todas las flores que te ha entregado.

Amapola arranca llevando la sandía, la acosan.

Victoria: Puedes matar ese amor...

Eva: Pero debes buscar el crimen perfecto, encontrar el arma que no altere el silencio helado de tus manos.

Victoria: Y no dudes, no te detengas a tomar aire, que no se escuche el sonido de tu llanto...

Eva: Sólo cuando esté muerto lo olvidarás, nacerás de nuevo, reencontrarás tu nombre.

El crimen.

Amapola deja caer la sandía que se rompe en el centro del escenario. Silencio. Toman conciencia de lo que hicieron. Con mucho cuidado comienzan a limpiar, sienten culpa.

No deben dejar huellas.

Se ilumina el sector de la música que interpreta una melodía en guitarra.

SEGUNDA PARTE. La cárcel. Entran una cama, un W.C., una silla, un lavatorio, un jarro de agua, una copa. Luz blanca y dura.

Amapola cae a la cama, enferma. Eva descose la almohada. Victoria está sentada en la silla, incómoda.

Amapola: Ella no lo mató... es inocente...

Eva: Tranquila, tranquila...

Amapola: Ella no lo mató... ella es inocente...

Victoria: Asusta la sangre... da miedo la muerte.

Eva: (Lava a Amapola) Descubrir las manos manchadas y no tener ninguna herida...

Amapola: Ella no lo mató, era débil.

Victoria quiere escapar, se siente encerrada.

Victoria: Para matar sólo hace falta rabia, mucha rabia.

Eva: Estaba enloquecida. Tuvo que matarlo. El la traicionaba.

Victoria salta a la cuerda.

Victoria: El traicionó sus sueños. Estaba lleno de miserias cotidianas. Era cobarde y vanidoso. Todo en él era mentira: el guerrero, el combatiente, el aventurero, puras máscaras fracasadas.

Amapola: No hables así. Ella no lo comprendió. El era un proyecto, una ilusión.

Victoria: ¿Y se puede amar un proyecto?

Amapola: Se puede. Pero cansa. Uno se lleva toda la fuerza, tiene que amar por los dos.

Amapola se levanta, convaleciente.

Victoria: Eso no es justo.

Eva: Es amar al vacío y no encontrar nunca respuesta. Es quedarse suspendida siempre en el deseo...

Victoria: (Para no seguir oyéndola) ¡Cállate!

Eva lo recuerda, siente su presencia en los objetos, la frazada, la cama. Una melodía acompaña su monólogo.

Eva: Y esperar... esperar... y saber que el placer depende del otro, del que nunca llega... del que te deja fuera. ¿No te acuerdas de las noches en que se busca, se olfatea por las veredas, se vigila por las ventanas...

Nadie responde. Victoria da vuelta la cara.

Lo primero es la sospecha. Ya no te busca como te buscaba. Estás segura de que algo ha cambiado. Te cruzas en su camino, ensayas de otras maneras, lo obligas. (Se arroja dentro de la cama). Se duerme enseguida, el cuerpo abandonado, su respirar profundo, satisfecho.

Eva cae enferma.

Es el momento de la vergüenza. (Silencio) Tienes tiempo de pensar... y comienza el dolor.

Amapola: ¿Los celos?

Eva: (Sin oírla) Tal vez no me arreglo lo suficiente. Dejé de parecerle atractiva.

Eva entra en un delirio.

(Traviesa) Me gustaba mucho maquillarme... no por vanidosa, sino para verme mayor. Una vez fui al cine a ver una película para mayores de veintiuno... (Se ríe) Me puse medias transparentes en la esquina de mi casa y me maquillé... ¡no me pidieron ni el carné!

Me gustaba la ropa, pero la ropa como del cine: a veces me vestía sexy, otras de intelectual; o bien de hippie. ¡Tenía tanta imaginación!... Mi pieza estaba llena de sombreros. Pasaba horas frente en el espejo hasta encontrar qué ponerme... Era tan difícil decidir.

Durante el delirio de Eva, Victoria con la sábana arma el "árbol de la ciencia del bien y del mal". Amapola arma una serpiente. Se escucha sonido de la selva. Se crea una atmósfera mágica.

Amapola: Eva, señora Eva.

Eva: (Entra en el juego) ¿Quién me llama?

Amapola: Aquí en el árbol de la ciencia del bien y del mal. No tenga miedo. Usted sabe que las serpientes hablamos, ¿verdad?

Eva: ¡Claro que no! ¡Qué susto me ha dado!

Amapola: No hay nada que temer. Usted tiene que ver muchas cosas aún.

Eva: Sí. En realidad este mundo es maravilloso. Voy de sorpresa en sorpresa.

Amapola: (Le muestra una manzana, la tienta) Y, ¿qué le parece esta fruta? ¿La ha probado?

Eva: No. No podemos comer de ese fruto.

Amapola: ¿No? ¿Y por qué?

Eva: Porque el Señor nos lo ha prohibido.

Amapola: ¿De veras? ¿Tan malo ha sido?

Eva: No, no es eso. Nos ha dicho que si comemos de él, moriremos.

Amapola: ¡Qué engañada está usted señora! Si come de ese fruto llegará a ser una diosa. ¿Se lo imagina?

Eva: ¡Qué es lo que me está diciendo!

Amapola: Lo que oye, ni más ni menos. Haga la prueba, es un fruto riquísimo.

Al morder Eva la manzana, la sábana cae sobre las tres, de la confusión surge Victoria enferma como extraviada.

Victoria: ¡Déjenme puedo caminar sola! Tengo calor. ¡Llamen a mi papá! Papá, ven a cantarme... Cántame papá, quédate aquí...

Amapola hace sonar la copa. Eva y Amapola cuidan el sueño de Victoria.

Largo silencio. Pasa el tiempo. Se hace noche y amanece.

Comienza el deseo. Victoria está en la cama. Se desnuda, recorre la sábana. Lo recuerda. El deseo lo envuelve todo. Amapola se lava los pies. Eva se abriga con la frazada.

Eva: Estaba enloquecida... Tuvo que matarlo... Nada era como antes, ya no vivían ningún momento. (Triste) Su amor se había apagado... y ella no pudo recuperarlo...

Victoria cae.

Se sintió arrojada, se sintió expulsada. Ya no existía ningún paraíso que defender. Ella no pudo soportarlo...

Amapola: Pensó que estarían juntos contra el mundo, juntos en el desamparo de vivir. A su lado, sintió la fuerza para combatirlo todo.

Victoria: Fuera de ese amor, todo era sospechoso y amenazante.

Eva: Amenazante amor tan triste y desenfrenado.

Victoria mira la cama vacía.

Victoria: El le había enseñado que el amor era el miedo.

Amapola: Pero él estaba viviendo su propia noche, estaba en guerra contra todo... y también contra ella.

Victoria: Ella vivía sus sospechas, sus enojos; soportaba sus desesperaciones y sus miserias. ¿Pero quién la consolaba a ella? ¿Sobre qué hombro podía poner la cabeza y dormir? ¿Sobre qué cabeza podía depositar una idea? ¿Sobre qué corazón podía sembrar una duda?

Eva: Sobre ninguno. Él no estaba para ella.

Eva abriga a Victoria con la frazada.

Victoria: (Se levanta) Él no existía, ella se lo había inventado. (Se viste). Y él se dejó vestir con la imaginación de ella. Se dejó adornar con sus sueños y representó un papel...

Amapola se acuesta sobre la cama con la copa en la mano, lo espera y luego se esconde para hacer un show. Eva se sienta en el W.C. y enciende un cigarro.

Eva: (Irónica) La raptó en un caballo blanco, la besó en el medio del peligro, la salvó en una noche de luna.

Comienza el show de las piernas, ambiente de cabaret. Las piernas de Amapola se asoman sugerentes desde atrás de la cama. Victoria toca la trompeta y Eva fuma. La pierna de Amapola se cubre con una media negra. Brinda una copa y una botella. Luz roja, clavel rojo entre los dientes.

Cuando termina el show, comienza la vergüenza y la rabia.

Eva: (Dolor) Pero no fue sincero. Con otras se vestía diferente.

Victoria: No se puede amar a alguien que se desmorona día a día.

Eva: Siempre se corre ese riesgo, nunca se está bien segura.

Toman la determinación y la atmósfera se pone psicótica y peligrosa.

Amapola: Esto tiene que terminar.

Victoria: Esto tiene que terminar. No soy capaz de vivir en esta estafa... tengo que encontrar un consuelo a mi vergüenza... y cada noche se quedaba despierta para imaginar y hacer planes.

Se crea un ambiente de mucha expectación. Percusión fuerte. Despejan el escenario dejando sólo la cama; en ella colocan el vestido de novia y lo cubren con una sábana.

Se ponen camisas de hombre.

Amapola: ¿Se puede vivir en esa espera?

Victoria: Vives, pero comienzas a generar un mundo secreto y prohibido. Temes que él adivine tus intenciones, sientes vértigos; todas tus energías las consumes en conspirar...

Eva: Aprendes a vivir en la emergencia.

Victoria: Cada día estás más segura... no puedes pensar en otra cosa.

Amapola: Ningún espacio es seguro.

Victoria: La muerte te sigue de cerca, aprendes a vivir con ella. Conoces su olor y sus hábitos.

En actitud de conspiración, se visten de hombre, vigilan.

Cuando ya se han transformado en hombres, destapan la cama y descubren la novia.

Hacen el funeral del vestido de novia. Lloran, cantan un negro spiritual. Victoria es el marido de la muerta. Eva, su padre y Amapola, su hijo. Comienzan una procesión: melodramática, expresionista y llorona.

Abren una trampa en el escenario (a la manera de un nicho) y entierran el vestido con el catre de campaña. También arrojan las velas, la ropa de hombre, las ropas de presa y quedan en ropa interior.

Cae la tapa de la trampa. El escenario queda vacío.

TERCERA PARTE. *Se retoma la primera situación escenográfica.*

Amapola encuentra en la arena unas camisas blancas. Se cubre con una y le da a Eva las otras dos.

Amapola: Es difícil sepultar los sueños... es tan doloroso olvidar...

Victoria: Soñar es dejar la puerta abierta y permitir que cualquiera te haga daño.

Eva: Los sueños emborrachan, crees que van a durar eternamente...

Se sobreponen los textos.

Amapola: El era mi sueño y lo abandoné. Me faltaron fuerzas para seguir amándolo. Tuve miedo.

Eva: Tuve que matarlo.

Amapola: Tuve miedo.

Eva: Tuve que matarlo.

Victoria: El miedo me protegió.

Amapola: Tuve miedo.

Victoria: Abre los ojos Amapola, no existían más caminos. El me amenazaba.

Amapola: ¿Y qué es el amor si no una amenaza? ¿Se puede amar sin peligro?

Victoria: Abre los ojos Amapola. La vida es más vulgar, estamos llenos de miserias.

Amapola: Aún así hay que seguir. Es mucho más fácil condenar, es lo hace todo el mundo.

Se montan los textos.

Victoria: El miedo me protegió.

Amapola: Me faltaron fuerzas para seguir amándolo.

Eva: Tuve que matarlo.

Amapola: Me faltaron fuerzas para seguir amándolo.

Eva: Era un amor equivocado, él no lo merecía.

Amapola: Tuve miedo.

Eva: Abre los ojos Amapola.

Victoria: El me hacía sufrir, comprende.

Amapola: Pero era él. Era el elegido. Era a quien había escogido para darle mi amor. ¿De qué vale la vida, entonces? ¿Por qué sentimos amor si no podemos entregarnos a él?

Silencio. Amapola las ha conmovido.

Eva: (Para ella) Era un amor equivocado. El no lo merecía.

Victoria: Todo en él era mentira, era cobarde...

Amapola: Fui vencida por el miedo y lo abandoné, lo dejé solo. Es más fácil ser normal, es más fácil hacer como que uno no entiende.

Durante este monólogo los personajes se van integrando.

Eso a mí no me toca, tu angustia a mí no me llega. Tú eres tú y yo soy yo, mantengamos las distancias. Tu pena es tu pena, yo soy inocente, yo soy alegre. Yo me quiero salvar...

Y te digo, yo no te sigo, te miro a la distancia, te veo lejano y no te oigo, y no te escucho, me doy vueltas, te doy la espalda. Me voy con mi sonrisa que quiere seguir siendo inocente... Me voy con mi sonrisa de niña protegida, de niña perfecta, de niña lejana e inviolada.

Te dejo en tu angustia, en tu combate, en tu soledad, me escudo detrás de mi corazón hello kitty, me escudo detrás de mi sonrisa, de mi risa, de mi encanto. Me cubro con un baño de espuma perfumada. Te dejo con tu pasión, con tus fantasmas. Te veo y ya no te veo... Miro hacia atrás donde te abandono y bajo las escaleras como la cenicienta... corro para llegar a mi casa antes de las doce.

Me saco mis bototos de falsa combatiente, me saco mis anteojos de falsa intelectual, me deshago de los libros de mi falso interés y me acuesto en mi cama de sábanas celestes y lleno mi dormitorio de rosas y perfumes.

Boto mi baby doll rojo, boto mis bikinis rojos y lilas. Boto mi portaliqas. Boto mis enaguas seductoras. Rompo y desgarro mis medias de seda y me arropo en mi camisón de franela.

Subo, corro me encaramo y rescato mi muñeca de trapo del entretecho. Pido a mi mamá: tráigame un guatero, por favor... apágume la luz. Por qué, ¿te sientes mal? No, no todo está bien. Es sólo que cuesta tanto recuperar la virginidad... cuesta tanto como perderla.

Se escucha la canción: Amapola, lindísima Amapola.

Victoria abre la mano y les ofrece un secreto. Corren al baúl y dejan sobre la tumba la flor, la copa y la carta. Se van.

Inés Margarita Stranger. Correo electrónico: istrange@uc.cl

Todos los derechos reservados
Buenos Aires 2012

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar